

Quiero empezar por recordarle al Sr. Lasquetty que detrás de nosotros no se encuentran los partidos políticos. Al lado de nosotros están las personas de la calle que no quieren que sus impuestos sirvan, una vez más, para enriquecer a las empresas, sino para curarles a ellos como hasta ahora. Están los médicos que están hartos de que les traten con indignidad y no les dejen ayudar a mejorar un sistema sanitario por el que todos han luchado tanto. Están el Colegio de Médicos, Jefes de Servicio y Directores de Centros de Salud, los sindicatos, las asociaciones de pacientes y las vecinales. A nuestro lado están un millón de firmas y cientos de miles de personas que forman la marea blanca. Es a todos ellos a quien es preciso reconocer el mérito, el esfuerzo, la dedicación necesaria para llegar aquí, convencidos de que una marea humana defendiendo sus derechos puede cambiarlo todo.

A su lado sólo se encuentran un puñado de empresas a las que cuida, reduce los requisitos y garantías para que entren en el negocio y aumenta la cápita. ¿Cuales son realmente las prioridades del Sr. Lasquetty? ¿Cuales son los verdaderos apoyos del Sr. Lasquetty?

Durante estos diez meses, como médico del sistema sanitario público sólo he podido asistir con pavor a un proceso de auténtica desamortización de los hospitales públicos. El Sr. Lasquetty no ha introducido ni una sola medida que mejore la eficiencia del sistema sanitario público. Su única alternativa para ahorrar ha sido que los médicos disminuyamos nuestra actividad paralizando los hospitales durante la mitad del día, despidiendo o jubilando al personal, reduciendo los presupuestos de estos hospitales un 20% y aumentando la lista de espera quirúrgica. ¿Dónde están las medidas para mejorar la eficiencia, contar con los profesionales y tratar mejor a los pacientes? ¿Sabe algo el Sr. Lasquetty sobre gestión sanitaria o sobre mejorar esa eficiencia?

Actualmente a nadie que trabaje en esta Sanidad Pública se le escapa que este plan de insostenibilidad sólo tiene un objetivo, transformar el sistema sanitario público en una beneficencia y desviar la mayor parte del presupuesto hacia empresas sanitarias privadas sin conseguir ningún ahorro y sin garantizar la calidad asistencial real en la Sanidad madrileña.

Hoy celebramos que la Justicia nos de la razón a todas las personas de la Marea Blanca que veníamos reclamando precisamente eso. Tal y como opinan Juez y Fiscalía, no hay ningún argumento que permita asegurar que se va a ahorrar y mantener la calidad de la actual asistencia sanitaria, pero sí hay ejemplos como el del Reino Unido en el que una privatización similar llevó a un deterioro irreversible de la sanidad pública y al sufrimiento de miles de personas. Copiar estos modelos sólo sirve para exponernos al fracaso y evidenciar que nuestros gestores no sólo no tienen ideas para mejorar, sino que imitan los errores ajenos. Pero además produce una discriminación en la atención que recibirían los madrileños. Unos serían atendidos en centros sanitarios de gestión privada con contratos que les aseguran los recursos económicos, mientras otros habitantes de Madrid serán atendidos por hospitales de gestión pública cada vez con menos presupuesto como ciudadanos de segunda fila. Siguiendo las afirmaciones del juez, esta discriminación vulnera derechos constitucionales fundamentales en aspectos tan sensibles como la protección de la salud y los responsables directos son el Gobierno de la Comunidad y concretamente su Consejero de Sanidad y el equipo que lleva a cabo la privatización y el desmantelamiento del Sistema Sanitario Publico madrileño.

Frente a los numerosos argumentos defendidos por profesionales, ciudadanos y magistrados en los recursos judiciales, la Consejería se limita a subterfugios y triquiñuelas judiciales sobre legitimación o competencia, demostrando que no poseen absolutamente ninguna razón para explicar por qué reducen las garantías que protegen a sus ciudadanos para beneficiar a las empresas, por qué no tienen argumentos para privatizar o por qué se empeñan en fomentar la aparición de zonas sanitarias discriminadas.

Quedan varios recursos judiciales. Aún estamos pendientes de otra petición de suspensión cautelar en el TSJM que se resolverá en los próximos días y de una querrela penal. Todo esto puede llegar a sumar varias suspensiones a un proceso de privatización que se ha hecho sin transparencia, sin razones objetivas ni números, sin diálogo con los profesionales y sin inteligencia. El cúmulo de errores y despropósitos sólo puede definirse en castellano como una chapuza.

Los argumentos del Sr. Lasquetty son tan profundos como su capacidad gestora. En ningún momento explica por qué reducir las garantías, por qué no garantiza de la misma forma los presupuestos para los hospitales públicos y los de gestión privada, por qué no hace nada para mejorar la eficiencia de los centros públicos, qué ocurrirá con la calidad de la asistencia sanitaria con ciertas empresas de turismo sanitario... El Sr. Lasquetty, carente de todo argumento o razón se limita a balbucear con una falta de respeto absoluto sobre la competencia de los jueces que no siguen sus designios. Es preciso aclarar que, desde nuestro lado, somos millones los que desconfiamos ahora mismo de **“su competencia”**. No ha sabido gestionar ni mejorar la Sanidad Pública y debido a su absoluta incompetencia ahora la malvende favoreciendo el negocio de las empresas. Nadie le eligió para esto, no sabe lo que hace y actualmente es el mayor peligro para el funcionamiento del sistema sanitario madrileño.

Sólo le puedo pedir al Sr. Lasquetty que manifieste el mínimo de dignidad posible en estos momentos y dimita. Por favor, váyase Sr. Lasquetty y permítanos a los profesionales, a los ciudadanos y a los magistrados que sí son competentes llevar a cabo nuestro trabajo e intentar recuperar y mejorar este sistema sanitario que usted no ha sabido o querido defender.